

EL CONTRATO DE TEO

EL DESPERTAR DE LA HUMANIDAD

ÓSCAR MATEO QUINTANA



Título original: *El contrato de Teo.*
El despertar de la humanidad.

Primera edición: Febrero 2025

© 2025 Editorial Kolima, Madrid

www.editorialkolima.com

Autor: Óscar Mateo Quintana

Dirección editorial: Marta Prieto Asirón

Maquetación de cubierta: David Visea

Maquetación: Carolina Hernández Alarcón

ISBN: 978-84-10209-53-4

Depósito legal: M-4467-2025

Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares de propiedad intelectual.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

INTRODUCCIÓN

Si tuviese que catalogar esta obra diría que se trata de una novela de ficción espiritual. Hago esta afirmación porque es un texto plagado de aspectos y fenómenos que son fruto de una intensa práctica espiritual cuyo resultado permite a sus protagonistas realizar proezas inimaginables para la mayoría de los seres humanos. Gracias a dichas proezas llegan a conocer y tener acceso a una realidad en un marco de perspectiva ampliado, por lo que obtienen una sabiduría y unos conocimientos que aceleran su evolución.

Además es indudablemente un relato gnóstico, pues es a través del conocimiento espiritual, de la aproximación a lo divino, que los personajes aquí descritos pueden alcanzar sus objetivos de realización como seres humanos y el cumplimiento de su propósito existencial para esta vida.

Queda al criterio del lector el leer esta obra como una simple novela, o bien considerar ciertos algunos o muchos de sus pasajes, o incluso recibir la información aquí volcada como si de una verdadera iniciación se tratase.

Se trata de una obra escrita en varias capas. Contiene un gran número de mensajes, accesibles tanto a personas de consciencias bajas (3.0), como medias (3.3) y más elevadas (3.5) y quizás, por qué no, hasta a consciencias en una octava superior (4.0). El lector comprenderá, cuando llegue a los oportunos pasajes, lo que significa esta codificación numérica de niveles de la evolución de la consciencia humana. Naturalmente que los distintos niveles de consciencia accederán a la información aquí expuesta con una perspectiva muy distinta, tanto en cuanto a la veracidad que otorguen a

cada uno de los hechos descritos como a la interpretación y aprendizaje que puedan desprenderse de los mismos.

Para aquellas personas que, por el motivo que sea, conocen mi trayectoria desde hace algunos años en los que empecé a divulgar, este libro contiene mi explicación más detallada sobre lo que un día denominé «el mapa evolutivo de la consciencia».

Por otra parte asumo desde antes incluso de haber publicado esta obra que habrá quien considere todo cuanto he narrado en ella un delirio fruto de mi imaginación. No obstante, si alguien piensa de ese modo, yo le haría una única pregunta: ¿cómo es posible que alguien que no ha visto nunca un paisaje pueda describirlo con tal detalle? Dejo al criterio del lector tal reflexión y consecuente respuesta.

Más allá de estas cuestiones, propias de la mente, centrémonos en aquellas que se reciben desde el corazón. Lo cierto es que es una obra escrita con mis mejores intenciones: desde entretener y hacer pasar un buen rato, hasta provocar un profundo despertar y conmover a aquellos espíritus que aún están en latencia a que eclosionen con toda su fuerza y brillo.

Esta es una llamada a tu luz, a que saques todo el potencial dormido que hay en ti. Una cálida invitación a que lleves a cabo tu propósito sin más demora, por imposible que te pueda resultar. Porque es a lo único a lo que has venido: a cumplir eso a lo que tu alma se comprometió, aunque ahora no lo recuerdes.

Es verdad que primero tendrás que descubrir cuál era tu propósito, lo que ya constituye en sí mismo una gran tarea. Luego tendrás que vencer todas tus dudas e impedimentos para llevarlo a cabo con constancia, para que dificultades, distracciones, tentaciones y obstáculos no te desvíen de tu

objetivo. No dudes que la oscuridad trabajará para que no cumplas con tu propósito y será tu deber hacerlo pese a todo. Pero lo que importa es que será gracias y a través de la superación de todas esas dificultades que la mejor versión de ti mismo podrá surgir. Así pues, bendita oscuridad y benditos obstáculos, porque ellos te harán mejor.

Deseo que cumplas tu particular contrato, así como yo ahora he cumplido con el mío.

Como a menudo se dice, si este libro se encuentra en tus manos es porque ha llegado el momento de que recibas su mensaje. A veces te espantarás con su lectura, porque la verdad de este mundo es terrible y daña los ojos de cualquier alma noble, pero es necesario que sepas dónde estás para que puedas decidir por ti mismo hacia dónde quieres ir. Lo tengo muy claro: nos encontramos en un mundo que podría ser un paraíso en todos los sentidos y estoy dispuesto a hacer mi parte para que lo sea cuanto antes.

También debo decir que esta obra es pura dualidad, pues contiene tanta luz como oscuridad. En cualquier caso, hacia donde nos encaminamos, por imposible que parezca, es hacia un mundo mucho mejor, y tanto como no somos capaces de imaginar. Lo que está por venir es magnífico, así que confía.

Antes de terminar esta breve introducción y aclaraciones me gustaría hacer referencia a los nombres que se han empleado en la obra. En primer lugar el de «Teo», cuyo significado textual es Dios o Divinidad. No podía ser de otro modo, porque él representa la chispa divina que todos tenemos y cuyo viaje nos muestra un camino de reencuentro con la verdadera esencia y el contacto directo con ella.

Entonces, «El contrato de Teo» no es otra cosa que el acuerdo o contrato alcanzado con la Divinidad que mora

oculta en nosotros, o si lo prefieres, el acuerdo que el personaje principal establece con lo Divino, que comprenderás es la misma cosa.

Luego está su mascota, bautizada como «Zoe», cuyo significado es vida y que, por tanto, representa el amor del hombre despierto hacia la naturaleza y hacia todos los seres vivos y sensibles que habitan este maravilloso mundo. Su querido amigo «Ananda», que significa felicidad, representa aquella que alcanza el hombre que se ha realizado y vive en completa paz, armonía y plenitud en todo momento.

Cada uno de los nombres empleados en la obra son por sí mismos una alegoría y también incluyen una serie de códigos personales que es lícito que como autor me reserve.

Es un relato ficticio, sí, pero en él nada ha sido puesto al azar.

Finalmente solo me queda agradecerte el que hayas elegido este libro. A cambio te deseo que la vida te sirva para descubrir los muchos tesoros que yacen dentro de tu corazón, esperando a que te pongas en marcha con coraje, lanzándote a la exploración de la existencia con todas tus fuerzas.

Que tu despertar sea el más profundo e intenso de los viajes.

Óscar Mateo, Madrid 2023

*Has de saber que esta historia contiene más verdad de
la que en principio puedas imaginar.*

PRIMERA PARTE. EL FINAL DEL INVIERNO

A quella mañana, Teo salió de la cabaña atravesando el camino que había delante de su puerta y que ascendía a su izquierda en dirección oeste hacia el paso de montaña. Se asomó al otro lado, viendo el impresionante paisaje que le ofrecía el valle. Sintió que el frío ya no era tan intenso como días atrás.

Bajo sus pies el hielo crujía. Observó que la capa que pisaba transparentaba y podía ver el agua correr por debajo. Era el primer día en que el invierno cedía. El deshielo comenzaría con fuerza en breve.

Escuchó pasos que bajaban por el camino. Vio a su anciana vecina que se aproximaba de regreso a la aldea con una pequeña carga colgando de un hatillo. Se sonrieron.

Ella había sido determinante para garantizar su supervivencia en aquel remoto lugar. Sin su colaboración con alimento, leña y ayuda para hacer aquel modesto refugio más habitable su adaptación en un tiempo récord no habría sido posible. A cambio él se prestaba para cualquier trabajo de carga o fuerza, procurando adelantarse a sus necesidades, o simplemente estando dispuesto cada vez que ella lo requería.

Se había establecido una singular hermandad entre ellos por la que, apenas sin cruzar palabra, se entendían. Ella al principio lo trataba con cierta rudeza y condescendencia, pues le consideraba un completo ignorante para manejarse en aquel entorno hostil. Él aprendió a tolerar sus desmanes dada su dependencia. Su actitud cambió repentinamente

desde que ella vio a los visitantes que ocasionalmente compartían refugio con Teo. A partir de ahí el respeto sería la moneda de cambio.

Habían transcurrido cerca de diez inviernos desde que él se había asentado en aquel apartado lugar. Allí, el tiempo a veces resultaba difícil de calcular. Cuando echaba la vista atrás le parecía haber vivido varias vidas en una sola.

Al menos parecía que había vivido tres vidas bien distintas. La primera en Occidente, hasta que decidió salir de aquella sociedad de ciudadanos programados para cumplir con el sistema en un círculo enloquecido de trabajo, deuda, y por tanto esclavitud. La segunda, desde su llegada a la India y establecimiento en aquellos modestos *ashrams*, donde aún podían encontrarse verdaderos maestros; y de allí, el inicio de sus viajes hasta el accidente en el que casi pierde la vida y que a punto estuvo de acabar con su búsqueda. Y, finalmente, la tercera, en la que, tras una larga hospitalización y recuperación tomó la firme decisión de peregrinar hasta donde su intuición y sus piernas lo guiasen, acabando precisamente allí.

Era el lugar perfecto para su propósito, para adentrarse en un viaje interior a la búsqueda de sí mismo, aunque ello pudiese costarle la existencia. Ya no había vuelta atrás y la apuesta era total.

De pie, en el exterior, desde las yemas de los dedos aspiraba el aire y la energía para cargar todo su cuerpo de calor y vitalidad. Con los ojos cerrados, las rodillas levemente flexionadas, los brazos semi-extendidos y las palmas de las manos mirando hacia el cielo se mantuvo respirando durante varios minutos.

Cuando sintió todo el cuerpo chispeante y la sensación de que sus manos y pies se habían vuelto subjetivamente muy grandes, dio por concluida esa respiración. Sentía que

todas sus células, tejidos y órganos se habían revitalizado. Ahora notaba un calor interior extra y mayor energía, que circulaba libremente por su cuerpo y a su alrededor.

Con el ojo de su mente escaneó todo su organismo, verificando que todo se encontraba en perfecto orden. Sonriendo envió un mensaje de gratitud y amor a su cuerpo y reanudó la actividad.

Entró en la sencilla cabaña y fue a reavivar los rescoldos de la noche para recuperar la lumbre. Puso las tortas de cereal a cocer y calentó agua. En un rato regalaría a su cuerpo algo de alimento caliente.

Su pequeña estancia estaba parcialmente excavada en la misma ladera, lo que le daba una protección extra en los meses más extremos del invierno; sobre ella había una pequeña explanada que hacía las veces de terraza.

Subió a la planicie que había sobre el refugio. Quería dejar al descubierto los bancos que formaban el semicírculo en el que se sentaba cuando el tiempo lo permitía y donde escuchaba con devoción las explicaciones, las escasas veces que lo bendecía con su visita, de aquel a quien consideraba su divino maestro.

Acostumbrarse a no depender de su presencia para seguir su entrenamiento, sin otra guía que la de su maestro interior, había sido un gran aprendizaje de independencia y confianza en sí mismo.

Aquella misma mañana, durante una de sus meditaciones, volvió a presentir que él no tardaría en volver. Sintió una punzada de impaciencia que dejó pasar para que cualquier forma de deseo, impaciencia o anhelo fuese disuelta en el pacífico silencio de su mente.

Desde su interior se expresó un suave sentimiento amoroso, con el que dejó que su mente arrojase el recuerdo de su maestro. Su rostro, de aspecto siempre juvenil, formas deli-

cadadas e iluminado por una sonrisa que acariciaba, se dibujó en su mente. Internamente le dio las gracias por todo cuanto había hecho por el despertar de su consciencia y mentalmente afirmó: «Te espero pacientemente, deseando recibir más de la luz de tu infinito conocimiento».

Teo sabía que todo su progreso, todo su avance, dependía, en primer lugar, de su empeño y determinación en abrirse a la manifestación de lo Divino en sí mismo. Igualmente era consciente de estar recibiendo la continua gracia de un ser excepcional que le estaba guiando. Era el mayor regalo que podía recibir y desear.

Lo había buscado con enorme deseo y determinación, quién sabe si a lo largo de muchas vidas. Finalmente lo había hallado. En aquellos días aún en Occidente, lo había dejado todo y apostado todo a aquella incierta utopía que, contra toda probabilidad, se había hecho realidad.

Los milagros, lo imposible, eran regalos reservados solo a los muy valientes, los muy decididos, aquellos a los que a menudo el resto de personas llaman locos. ¡Bendita locura!

Cada día era una nueva oportunidad para redoblar su compromiso y seguir profundizando en la exploración interior. Sabía que aquello era lo único importante, porque cada logro que alcanzaba le traía un grado mayor de libertad y allanaba el camino al resto de la humanidad. Trabajaba conscientemente para sí y para todos.

Todo lo demás podía esperar.